

LA CIENCIA DE INVOCACIÓN Y CONTACTO

Se trata del medio científico de aproximación del Reino humano al mundo de los Ángeles, del sistema lógico, comprensible y racional mediante el cual los seres humanos de cierto grado de desarrollo espiritual, los aspirantes y los discípulos mundiales pueden **establecer contacto consciente con los Ángeles**. Dicho contacto ha de ser establecido obviamente "en cierto nivel de conciencia", el que mejor se adapte a las posibilidades latentes, frutos de la evolución, de todos y cada uno de los seres humanos. Nunca puede ser forzada la marcha de la evolución ni sobrepasarse la medida espiritual que tal evolución impone a cada unidad de conciencia en la vida de la Naturaleza. Quebrantar un ritmo en tal aspecto sería destruir la forma específica y natural impuesta por este ritmo en el proceso evolutivo general. La forma debe ser modelada suave y armoniosamente ejercitando las normas naturales de invocación y de contacto que rigen el destino general de la Naturaleza.

Todos los Reinos del Universo son esencialmente invocativos siendo la invocación la base del proceso de la evolución. Cuando la invocación de la corriente evolutiva llega al **Reino humano se convierte en "aspiración superior"**, en un deseo imperioso y avasallador de alcanzar alguna definida meta en el aspecto psicológico, social o espiritual trascendente. Existe así una infinita corriente invocativa que se eleva del más humilde electrón dentro de un átomo hasta la Vida esplendente del Logos Solar. Con la técnica de la invocación no se intenta crear un nuevo proceso de vida, sino **sublimizar técnicamente cualquier proceso de vida con vistas a una mayor expansión de conciencia** en la vida oculta de la Humanidad.

La Vida de la Divinidad es una constante y permanente proyección de **variados ritmos**. Un Reino de la Naturaleza expresa un ritmo particular dentro de la gran Conciencia Creadora y dentro de cada Reino los elementos químicos que lo integran constituyen pequeños y particularizados ritmos. A este proceso incesante de **cambios de ritmo** se le denomina técnicamente la **"polaridad"** y tal polaridad motiva la **luz, el sonido** y cada una de las **formas** geométricas de que se reviste cada parcela de vida en la Naturaleza. Así, el cambio de polaridad del ser humano con respecto a la técnica de la invocación es **Magia**, siendo esencialmente la Magia la respuesta de los Ángeles a la técnica invocativa. Esta respuesta existe en todos los Planos y subplanos de la Naturaleza en donde el ser humano posee cuerpos organizados en determinadas fases de desarrollo. Más allá de estos Planos existen lógicamente Ángeles que responden a más elevadas fórmulas invocativas, pero están fuera del alcance de los aspirantes y discípulos mundiales en su presente estadio de evolución y sólo pueden ser contactados utilizando la intuición y la elevada inspiración espiritual ya que el cambio de ritmo es tan extremadamente rápido que la mente, como elemento técnico de contacto, ha quedado sumida en un impresionante y desconocido silencio.

La expansión de conciencia se realiza así por un armonioso sistema de polarización o de cambio de ritmo. El ser humano puede pasar así de lo instintivo a lo emocional y de lo emocional a lo mental, empezando a penetrar técnicamente desde este punto en los niveles intuitivos.

¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS REQUISITOS MEDIANTE LOS CUALES UN SER HUMANO PODRÍA ESTABLECER CONTACTO CON LOS DEVAS Y CON TODAS LAS FUERZAS OCULTAS DE LA NATURALEZA?

Este interrogante podría ser contestado desde un ángulo puramente científico y psicológico, por ejemplo: "... **tratando de ser conscientes de las mismas.**" Esta respuesta, que aparentemente no dice nada, lo está diciendo todo, habida cuenta que el contacto dévico o angélico ha existido siempre, en todas las fases de la vida evolutiva de la humanidad y en todos los niveles dentro de la inmensa complejidad y magnificencia del mundo oculto que nos rodea y compenetra. El sentido íntimo de la civilización, de la cultura y de las tradiciones de todos los tiempos, revela siempre el contacto del hombre con las fuerzas subjetivas e invisibles de la Naturaleza. Los Ángeles, en su multiplicidad de jerarquías y funciones, han constituido perennemente el centro de todos los mitos sagrados, leyendas misteriosas y narraciones simbólicas del mundo. Desde los poderosos Arcángeles o Mahadevas, Señores de la espiritual revelación, hasta los humildes devas elementales que cuidan de la construcción de los átomos químicos, pasando por los Devas familiares, Genios o Daymons que inspiraron las obras de los grandes filósofos y artistas del pasado, **todo es CONTACTO, REVELACIÓN e INSPIRACIÓN. Sólo hay que abrir los ojos e intentar percibir esta infinita prodigalidad dévica.**

Establecer contacto con los moradores del mundo dévico no es tan difícil y complicado como a simple vista parece. Es indispensable, sin embargo, **"creer en ellos"**, estar persuadidos de su existencia. Este es el primer punto de aproximación, más adelante se aprenden las necesarias técnicas que facilitan el contacto; que son de constante y permanente estímulo y, posteriormente se aprende la ciencia de su lenguaje, lo cual presupone el desarrollo de ciertas áreas de nuestra mente, netamente intuitivas y sólo en latencia en la mayoría de las personas.

El segundo paso corresponde al esfuerzo por **desarrollar conciencia dévica** en nuestra vida de aspirantes espirituales y evocar respuesta de los éteres inmortales. Para ello deberemos adquirir un tipo de **sensibilidad espiritual** con respecto al entero contexto ambiental que nos envuelve. El término **comprensión**, que es la antesala del amor humano, define muy claramente ese tipo de sensibilidad, que permitirá modificar sensiblemente la conciencia psicológica hasta el punto de **suprimir todas las reacciones de tipo personal, corrientemente de carácter antagónico** y, como consecuencia, provocar una reacción psíquica de carácter dévico que creará un impacto en nuestra conciencia y llenará de luz algún hueco de nuestro cerebro, permitiendo cierta liberación de energía espiritual y desarrollando algún definido y cualificado grupo de células. El proceso parece sencillo; sin embargo está lleno de dificultades y los hábitos egoístas de la personalidad crearán, a no dudarlo, zonas de gran resistencia a las buenas intenciones del alma. Pero, habrá que perseverar en el intento y hacer frente a todas las dificultades, sabiendo de antemano que el contacto dévico nos hará conscientes de ocultos e ignorados niveles de armonía dentro del propio ser y que los resultados obtenidos, ya en un buen principio de los intentos de acercamiento dévico, mantendrá nuestro ánimo muy sereno, animoso y expectante y la voluntad muy firme y dispuesta a enfrentar los incidentes psicológicos de la búsqueda.

El proceso de sensibilización psicológica que precede al contacto dévico debería iniciarse con un **voluntario silencio de palabras**, ya que *según expresión de los propios Ángeles el silencio contiene espíritu y las palabras suelen contener aspectos materiales*. Sea como sea, el silencio ha sido adoptado como norma de desarrollo espiritual por todas las escuelas esotéricas y místicas del mundo y el contacto angélico, que es una expresión del desarrollo espiritual del ser humano, no podía escapar de la regla. El silencio de palabras atrae por simpatía el silencio de deseos y pensamientos y, según mi propia experiencia, **la quietud mental** ha sido una norma natural para establecer contacto con los Devas. Así, resulta conveniente un saludable ejercicio de silenciación de palabras cuando nada importante tengamos que decir, o suspenderlas en un acto meritorio de silencio cuando las condiciones ambientales así lo exigiesen, aunque teniendo en cuenta en todos los casos que el permanecer íntimamente silenciosos no debe implicar nunca desconsideración o falta de cortesía hacia los demás, sino una sincera y confiada deferencia hacia el Ser interno, Quien nos revelará intuitivamente cuando hay que hablar o cuando es necesario callar...

La enseñanza relativa a los devas ha de excluir todo culto a lo maravilloso o fantástico, es decir, hay que aceptar su existencia con toda sencillez, como un "hecho" de la Naturaleza. Una de las cosas que hemos podido constatar con respecto a los devas, es que su vida es **extremadamente sencilla y exquisitamente sensible** a las impresiones provenientes de todos los reinos de la Naturaleza con los que se hallan misteriosamente conectados a través de los elementos constructores que trabajan específicamente en cada uno de los distintos planos de evolución. Los Ángeles no poseen una mente organizada como los seres humanos, sino un Centro altamente cualificado de Sensibilidad. El Ángel lo ve todo desde el centro místico de su ser y a través de todos los elementos magnéticos y radiantes que componen su forma, en palabras de **Krishnamurti**: *"los ángeles no tienen mente y, sin embargo, tienen la capacidad de ver, de reaccionar y de estar atentos a todo el proceso que existe en la vida"* Esta **exquisita vulnerabilidad e indescriptible sencillez** les dota de un potente y **gozoso dinamismo** que infiltran en el ánimo de todo aquel que es capaz de reconocerles y escucharles. Hay que admitir también que un deva no puede ser debidamente contactado utilizando el método normal de acercamiento mental concreto que utilizamos en relación con las cosas y hechos corrientes de la vida. Hay que educar pues un tipo de mente que sea asimismo sencilla y altamente sensible. El culto al silencio y a la contemplación, aún en sus iniciales etapas, puede ayudarnos en nuestros intentos de aproximación al mundo de los devas. Hay que tener presente que en etapas superiores de entrenamiento espiritual le es exigido al discípulo una silenciación total de todos sus deseos y pensamientos para que pueda oír aquello que en lenguaje místico se denomina la **"voz del silencio"**

La voz del silencio podría ser descrita como una **síntesis** de todos los sonidos de la creación. Se la puede oír en su elevada trascendencia después de la pronunciación correcta del **OM** sagrado. Se produce entonces un **vacío dentro de nosotros y a nuestro alrededor que es llenado por esta**

fuerza misteriosa del silencio que, en sus aspectos universales, es aquel SILENCIO o GRAN PRALAYA, que precede a la creación de los mundos. Es también el sonido invocativo de las huestes angélicas, de nuestros desconocidos hermanos de los mundos invisibles. El silencio realizado dentro de nosotros, tras las necesarias disciplinas de **serenidad mental y estabilidad emocional, emite un sonido particular inaudible que atrae a los devas**. Según sea el grado de silenciación de nuestros efectos y cualidades personales, así será el poder e intensidad de nuestro sonido invocativo y por lo tanto, la elevación espiritual de los devas, con quienes podemos establecer contacto.

Es precisamente a esta técnica de "silenciación", a la que se refiere "LUZ EN EL SENDERO" en aquella esotérica máxima de "El discípulo no puede hablar en presencia del Maestro hasta no haber perdido toda posibilidad de herir" (por medio de la palabra, del verbo humano). Sólo la palabra que surge de lo profundo del espiritual silencio establecido en nuestras mentes y corazones es incapaz de herir. Es, expresado de otra manera, la voz del VERBO revelado, a que se refiere Juan, el iniciado evangelista.

Silencio Del Corazón y De La Mente

En los Ashramas de la Jerarquía se les enseña a los discípulos el arte supremo de emitir voces o sonidos mágicos, correctos y apropiados para "invocar" a los devas de los niveles físico, astral y mental a los cuales su evolución individual les permite acceder y recibir las adecuadas respuestas y enseñanzas. Las fórmulas mantrámicas, las palabras de pase al interior del círculo sagrado en donde se guarda un Misterio son absolutamente mentales y en el corazón del verdadero investigador esotérico deben haber sido trascendidas las etapas condicionadas por los fervores emocionales y los arrobamientos místicos. Únicamente ha de quedar en el corazón "la decisión de llegar" más allá y por encima del simple "deseo de llegar". Lo emocional va siendo progresivamente reemplazado por lo técnico y es en términos de mente que se realiza la invocación y se ejecuta el mandato. El axioma crístico de "llamad y se os abrirá, pedid y se os dará" vela la clave mística de los Misterios y es precisamente en los niveles mentales en donde se hallan escritos con caracteres de fuego las normas y los deberes que deben regir la vida de los candidatos a la Iniciación.

Hay que reconocer, que los Ashramas de la Jerarquía, a los que todos sin excepción deberemos acceder algún día, han seguido fielmente aquella Sagrada Regla de Oro, la cual está basada en la comprensión del significado íntimo y profundo del SILENCIO DEL CORAZÓN que permite a los verdaderos discípulos "ver y oír" en los mundos invisibles y, más adelante, cuando la palabra haya perdido para siempre la posibilidad de herir, adquirir el poder de "invocar a los dioses inmortales", es decir, a los Ángeles o Devas que realizan su evolución paralelamente a la de los seres humanos. Podríamos decir al respecto que algunas de sus esplendentes Jerarquías están tan íntima y estrechamente unidas a la vida de la humanidad que pueden intercambiar sus experiencias angélicas con aquellos hijos de los hombres que posean sensibilidad espiritual y hayan desarrollado en una **cierta medida el amor a la Humanidad**. Según se nos dice esotéricamente, algunos de estos Ángeles pasaron anteriormente por la evolución humana y son "tan extraordinariamente conocedores de la psicología del hombre" que saben de sus más ocultos y profundos deseos y de sus más elevadas aspiraciones. No es en vano, pues, que en literatura esotérica se les denomine con justicia "Ángeles Familiares".

La Jerarquía Espiritual del planeta tiene la esperanza de que dentro de unos pocos lustros la actividad de la Voz del Alma sea tan intensa en la vida de la humanidad que permita a muchos "hijos de los hombres" desarrollar facultades auditivas y visuales en los niveles ocultos y puedan establecer contacto con los Devas Familiares más cercanos a sus particulares e íntimas evoluciones.

La Voz o la Palabra de Invocación Dévica surge misteriosamente del Corazón, cuando el místico Silencio que constituye su Sonido haya sido convenientemente descubierto y conquistado. Esta Voz no puede venir contaminada por los ensordecedores ruidos mundanales, por el espantoso clamor de los seres que sufren o por los estruendosos gritos de las personas altamente ambiciosas de poder que "olvidaron", en alas de sus locas fantasías, que "las posesiones del mundo" nada tienen que ver con "los Tesoros del Reino".

Hay que llegar poco a poco al Silencio del Corazón, sin el cual será imposible obtener **la Paz del Espíritu**, a fuerza de **simplificar nuestra vida** lo más que nos sea posible y estableciendo una inteligente distinción entre las cosas realmente necesarias y las que son innecesarias o de carácter muy superficial. En el dorado camino de esta distinción deberemos tener cuidado de no caer en los

vanos extremismos y darnos cuenta de que aquello cuya renuncia exige a veces los más grandes sacrificios no es siempre lo que realmente precisamos abandonar para poder calmar las ansias de simplicidad de motivos que nuestra alma exige imperativamente en determinados estadios del Sendero. Los grandes impedimentos de la Paz del ánimo y del Silencio del Corazón son frecuentemente las pequeñas cosas a las que no asignamos apenas importancia, como, por ejemplo, el recto comportamiento en el hogar, en el trabajo o en nuestras relaciones sociales. Así, el término "simplificación" que es la antesala del Silencio del Corazón, tiene mucho que ver con el comportamiento humano frente a la vida y a los acontecimientos que se producen en el seno de la sociedad. No basta, en definitiva, ser lo que socialmente hablando llamamos "una buena persona" ya que esta frase se presta a multiplicidad de significados, a menudo extraordinariamente limitados desde el ángulo oculto. Pero si deseamos ardientemente llegar al alma oculta del Silencio y experimentar la extraordinaria dulzura de un contacto dévico, deberemos empezar por lo más sencillo, que es al propio tiempo lo verdaderamente ESENCIAL: **la buena voluntad y la correcta relación en el trato social**. Bien, ustedes quizá dirán ahora que estas cosas son sabidas desde siempre, y ello es cierto, pero cierto es también que **el Amor, como principio de Vida y como Alma del Silencio**, es totalmente desconocido para la inmensa mayoría de las personas y constituye solamente una muy ingeniosa palabra mediante la cual tratamos de encubrir un sinfín de infidelidades al recto ejercicio de la razón natural y al recto comportamiento en relación con los demás.

Los Ángeles Del Silencio

Hay un tipo de sensibilidad dévica proveniente de los más elevados subplanos del plano astral, cuyas repercusiones en la vida mística de la humanidad pueden ser medidas en términos de **paz, quietud y recogimiento**. De ahí que los Ángeles que viven, se mueven y tienen su razón de ser en tales niveles son denominados esotéricamente "Los Ángeles del Silencio". Esta realidad será difícil de ser aceptada por nuestra mente concreta, sujeta constantemente a la presión de las cosas objetivas y tangibles de la Naturaleza, pero cuando la vida psicológica del ser humano ha desarrollado en una cierta e importante medida "el amor de Dios", muy distinto en verdad de lo que llamamos "amor humano", la idea anteriormente expuesta empieza a tener un pleno y absoluto significado y se llega a la comprensión clara y concluyente de que **las "meditaciones" y aun las llamadas "prácticas de silencio mental" sólo tendrán valor y eficacia reconocida si el corazón está libre y desapegado no sólo de las cosas del mundo, sino también de las ansias de crecimiento espiritual**.

El Silencio del Corazón, mediante el cual son invocados los Ángeles del Silencio, exige aquello que en lenguaje muy esotérico definimos como "**desapasionamiento**", el cual sólo puede ser logrado cuando en el intento, a veces desesperado, de la Búsqueda dejamos en cada repliegue de la mente o en cada recodo del Sendero "jirones de nuestro yo vencido". Y, sin embargo, el Silencio del Corazón no es el resultado de una lucha o de una resistencia a la vida en cualquiera de sus motivos condicionantes, sino un impulso de sagrada comprensión que nos lleva adelante, triunfando de todos los obstáculos que se oponen a nuestro camino. La lucha, tal como humanamente la entendemos, es decir, como una reacción contra algo o contra alguien, jamás nos acercará a la Morada de los Ángeles del Silencio... **Lo que realmente precisamos es darnos cuenta, "sin lucha ni resistencia alguna" de las cosas que sobran en nuestra vida no para sofocarlas ni para destruirlas, sino para que nos revelen, frente al drama kármico de nuestra vida, "sus verdaderas razones y motivos"**. Descubierta el verdadero sentido de una cosa, ésta desaparece sin lucha ni conflicto alguno del campo conceptual de la conciencia y deja virtualmente de atarnos a la rueda kármica de las caprichosas veleidades y de la futilidad de los motivos. Sobreviene entonces una acción maravillosa de carácter dévico, la cual "operando desde el éter" ayuda a disolver aquellos residuos que nuestra atenta observación había arrojado a la periferia de nuestra aura magnética. **El Silencio natural implica "nitidez áurica"**, y nadie podrá realmente gozar de sus impersonales y extraordinarios beneficios, cuyo carácter es iniciático, si su aura etérica se halla llena de residuos kármicos, los cuales, en sus profundas motivaciones, no son sino deseos posesivos cristalizados que condicionan y empobrecen la conducta.

Esotéricamente hablando, la verdadera salvación psicológica del ser consiste en aprehender el sentido de la vida afrontando serenamente, pero con indomable energía, **el presente inmediato**. Esto exigirá naturalmente una **gran dosis de atención y de observación**, pero en la intensidad de las mismas se comprobará que el "yo acumulativo" creador de los problemas humanos, va dejando progresivamente de actuar y finalmente por desaparecer del campo de la conciencia. Al llegar a este punto es cuando se produce el hecho, anteriormente descrito, de rechace de deshechos psíquicos hacia la periferia del aura magnética o etérica del ser humano, con la consiguiente actividad de los Ángeles del Silencio, cuya virtualidad principal es limpiar dicho campo magnético con el fin de propiciar la

precipitación sobre el planeta Tierra de aquellas esplendentes energías, desconocidas todavía para la inmensa mayoría de las gentes que han de producir "redención etérica" y la introducción de un nuevo orden social en la vida de la humanidad, más en armonía con las sagradas leyes de la Jerarquía y con el santo Propósito de SHAMBALLA.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Vicente Beltrán Anglada:

Tratado Esotérico sobre los Ángeles.

Diario Secreto de un Discípulo.

La Jerarquía los Ángeles Solares y la Humanidad.

Magia Organizada Planetaria.

CONFERENCIA: Barcelona, 17 de Diciembre de 1981, "La Mente y el Vacío Creador"